

competitiva de nuestros productos de exportación"! A todo este paquete de inconsistencias se le puso un moño *ad hoc*: se evitó cuidadosamente la palabra devaluación y se adoptó el pochismo "flotación" para una supuesta paridad fluctuante, que en realidad fue una paridad tentativa, que luego se ajustó en cantidades mínimas (eso sí: anunciadas como gloriosa revaluación).

Todo es como de *Alicia en el país de las maravillas*. Si la devaluación es tan excesiva que hay que gravar las exportaciones y quitarles incentivos, ¿para qué devaluar tanto? Si los salarios y los precios van a sostenerse en dólares, ¿para qué devaluar? Si se quería evitar el deterioro de los ingresos, ¿no hubiera sido más lógico anunciar alguna acción aparatosa, decir que por supuesto no se quería llegar a una ley marcial ni a nada semejante, pero que se darían facultades extraordinarias a la Dirección de Precios y se invitaba a la población a resistir ferocemente cualquier aumento? ¿No hubiera sido más lógico hacer que todos los organismos públicos declararan que no aumentarían sus precios? Los tres meses que había para el cambio de régimen daban una oportunidad única para hacer creíble una resistencia antiinflacionaria que permitiera una devaluación menor y más efectiva. A menos que, bajo el supuesto fantasioso que hemos hecho, se le quisiera corresponder al nuevo presidente, dejándole de otra manera el paquete que no quiso comprar.

Lo que no es fantasioso, sino la más absurda realidad, es que se prefirió invitar a la población a "emparejarse", poniéndole el ejemplo. Hacienda, por lo pronto, se dio la gran emparejada: las exportaciones van a dejarle impuestos adicionales en vez de costarle incentivos. Además, los aumentos de salarios no sólo aumentarán los impuestos en valor absoluto sino en porcentaje, porque se aplicará una tasa mayor sobre los salarios supuestamente emparejados. Pemex y otros organismos públicos anunciaron de inmediato su urgente necesidad de emparejarse. Y así, sucesivamente, bajo el liderazgo moral del emparejamiento, en menos de veinticuatro horas había arrancado una estampida inflacionaria que ya hizo inútil la devaluación en buena parte, y que la puede arruinar por completo.

Para lo cual no se requiere mucho, en el caso de la exportación. Basta con que el efecto combinado de (1 +

el efecto cedís) x (1 + el efecto nuevo impuesto) x (1 + el efecto insumos importados) x (1 + el efecto de emparejamiento interno) sea igual o mayor que 1.59, lo cual ya sucedió en muchos casos, y es probable que suceda como efecto neto conjunto. Supongamos una manufactura cuyo costo y utilidad de \$ 118 pesos se obtengan a través de un precio de exportación de ocho dólares (\$ 100 pesos) y \$ 18 pesos de cedís. Supongamos que el emparejamiento interno sea del 23 por ciento, pero que, tomando en cuenta los insumos importados, el efecto neto para el caso suba a 28 por ciento: los \$ 118 pesos se convertirían en \$ 151, pero ya sin cedís y con un nuevo impuesto, digamos del 6 por ciento: habría que exportar a \$ 160 pesos, o sea los mismos ocho dólares de antes.

Afortunadamente, la realidad se efuma ante el abracadabra. El gobierno supone que a los mismos precios en dólares exportaremos como nunca. Hasta parece organizarse para evitar tumultos con esta gran barata nacional. Prudentemente, llegó a recomendar que "si los productores tienen el firme propósito de aprovechar esta situación, deberán estar en constante y directo contacto con las autoridades, con el IMCE específicamente, para que no se les vaya ningún cliente nuevo". . .

Hemos dejado atrás el desarrollismo: ahora estamos en la ciencia ficción.

Gabriel Zaid

Cosío Villegas y Excélsior

Mucho tiempo antes de que ocurriera el *coup de Excélsior*, Cosío Villegas, lo temió y profetizó. Pequeños detalles como el retiro de los anuncios de Canal 13, le parecían reveladores. A fines de febrero los temores por *Excélsior* se le agudizaron. Quiso advertir a los directores, pero todos creyeron que estaba chocheando. Dos días antes de su muerte comentaba que nadie compartía su preocupación; el golpe le parecía cercano. Afortunadamente para él, no vivió para verlo. Tengo para mí que se habría exiliado.

En vía de exégesis de este último profeta mexicano, vale la pena recordar

algunas palabras suyas dispersas en ensayos y computas, sobre la prensa y el gobierno en este país:

"La prensa sabe que no puede de verdad oponerse al gobierno porque éste tiene mil modos de sujetarla y hasta de destruirla; sabe más: muchos de esos medios podrían tener una apariencia jurídica impecable y hasta cierta elegancia. Piénsese por ejemplo en una restricción a la importación de papel fundada en la escasez de divisas; en una elevación inmoderada de los derechos de importación al papel o maquinaria; en la incitación a una huelga obrera y su legalización declarada por los tribunales del trabajo en los cuales el voto del representante gubernamental resulta decisivo. . ." (*Ensayos y notas*, tomo 1, p. 333).

"... resulta difícil ser optimista pues parece incuestionable que una tarea tan pesada como es la regeneración general de la prensa mexicana no puede descansar en un solo diario, tanto por la desproporción entre la magnitud de esa tarea y el esfuerzo aplicado a ella, como porque justamente a causa de su soledad, ese diario se convierte automáticamente en blanco de tiros y troyanos. . ." *Plural*, No. 31 p. 63.

"... Para ellos (los altos funcionarios del gobierno) en un país tan bronco y desarticulado como es México, no cabe sino un gobierno fuerte o "duro", como hoy se dice. Eso quiere decir que los actos del Presidente y de sus más cercanos colaboradores deben estar a salvo del escrutinio y de la crítica. Y claro que esa filosofía se traduce en medidas represivas y en injustificados ataques a los escritores independientes, que se hacen usando los fondos públicos para pagar la pluma mercenaria de otros escritores. . . Sobra decir que nadie puede predecir ahora qué parte de la obra hecha o intentada por el presidente Echeverría resultará mejor recordada y apreciada por la posteridad pero es válido presumir que será la política, este resurgimiento de una vida pública más abierta y más democrática y no sus medidas económicas y sociales o su actividad internacional. Entonces, si las acciones de esos funcionarios discordantes añadidas a otras circunstancias de índole general, acaban por malograr la obra y las intenciones políticas, es de temerse que a la postre quede poco de todo el esfuerzo presidencial." *Plural*, No. 31 p. 63.

Enrique Krauze.